



## Las máscaras en época prehispánica

Ant. física Isabel Garza Gómez

En época prehispánica, la máscara jugó un papel importante, debido a que su uso cumplía diferentes funciones. Posiblemente la más importantes haya sido representar el símbolo de dualidad, concepto básico en el pensamiento del mundo precolombino.

no al Mictlán ó reino de los muertos.

En danzas y representaciones cuyo único objetivo era divertir y entretener a la población, la máscara se usaba exclusivamente como parte del disfraz.

La máscara fue utilizada también como medida de protección

zada como pectoral. Esta máscara expresa claramente el símbolo de dualidad, en este caso, el de vida y muerte. La mitad derecha de la cara indica la vida, la parte correspondiente a la muerte esta representada con el ojo cerrado.

El ejemplar antes descrito procede de la zona arqueológica de Xochicalco, ubicada a 16 kilómetros al suroeste de Cuernavaca en el estado de Morelos.

No se sabe con exactitud el significado de Xochicalco en la visión cosmogónica de los aztecas. Sin embargo, se considera factible que haya sido uno de los adoratorios principales dedicados a Quetzalcóatl. Los informantes de Sahagún lo señalan como uno de los sitios sagrados más importantes de las culturas prehispánicas.

Es conveniente mencionar que también el nombre de Quetzalcóatl manifiesta una dualidad, serpiente y pájaro, animales que representan a dos elementos opuestos como son la tierra y el aire. Por otro lado, "coatl" significa además de serpiente, hermanos gemelos. En este caso Quetzalcóatl (dios creador), junto con su hermano gemelo representado por Mictlantecuhtli (dios de la muerte). La unión de vida y muerte forma un sistema religioso caracterizado por la dualidad.

Esta ambivalencia en el pensamiento mítico religioso de las poblaciones desaparecidas, fue expresada claramente en las má-

scars, ya que representaban el símbolo de dualidad, concepto fundamental en época prehispánica.

### Bibliografía

Sahagún, B. Fray. (1956) Historia general de las cosas de la Nueva España. T. I, Editorial Porrúa. México.

Sepúlveda, María Teresa (1982) Catálogo de las máscaras del estado de Guerrero de las colecciones del Museo Nacional de Antropología. INAH, México.

Zahner, W. (1973) La dualidad en el mundo prehispánico. Artes de México número 173 año 20. Ediciones Olimpia. México.

### NOTA ACLARATORIA

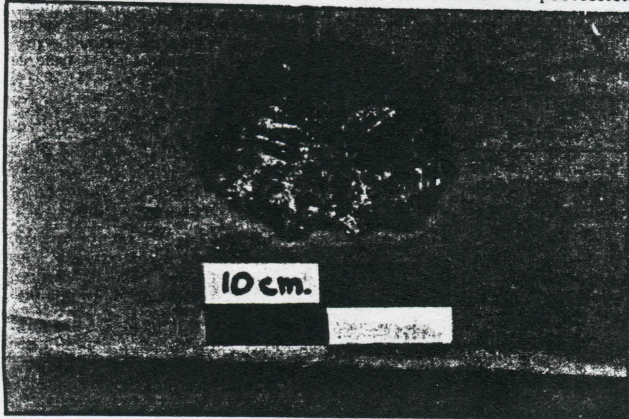
Por un descuido en la revisión y edición del texto de los números 127 y 128 del TAMOANCHAN, el nombre de su autor CARLOS BARRERO M., no apareció.

Por la importancia del material relacionado con un importante momento histórico de la Región Oriental del actual estado de Morelos y porque Carlos, además de escribir historia, es soporte necesario en la realización de este Suplemento Cultural, se hace necesaria esta justa aclaración.

Gracias por tu comprensión, Carlos.

Por la Comisión para el Tamoanchán.

Rafael Gutiérrez



MASCARA EN hueso, procedente de Xochicalco, Morelos.

A través de las fuentes históricas, sabemos que el uso de las máscaras estuvo íntimamente ligado a las numerosas ceremonias rituales celebradas por los pueblos prehispánicos. Consideraban que la persona se transformaba en el ser representado en la máscara, por lo que sus cualidades distintivas le eran transmitidas.

En la indumentaria de sus dioses sobresalía la máscara. Los sacerdotes se ponían la de la deidad a la que era dedicada la festividad de ese día. En ocasiones sucedía lo mismo con las víctimas ofrecidas en sacrificio. Al respecto Sahagún menciona que durante las fiestas del undécimo mes del calendario azteca, vestían a la doncella destinada al sacrificio con los ornamentos de la diosa Toci. Después de muerta era desollada, con la piel del muslo hacían una careta, misma que se metía por la cabeza un joven que representaba al hijo de la diosa.

Por otro lado, durante las batallas los guerreros utilizaban la máscara de la orden a la que pertenecían: caballeros águila, tigres, jaguares, etc. La ferocidad, fuerza, astucia y agilidad transferidas por los animales representados, les daba una superioridad suprarreal frente a sus adversarios, los cuales era generalmente vencidos.

En lo que se refiere al culto de la muerte, se sabe que cuando no era incinerado el cadáver, se le cubría a veces la cara con una máscara, con el fin de proteger el alma del difunto durante su cami-

contra los malos espíritus. Al concluir cada ciclo de 52 años, los aztecas consideraban que podía sobrevenir el fin del mundo. De acuerdo a sus creencias la última noche de este período la tierra se poblaba de demonios peligrosos. Para engañar a dichos demonios, se colocaban caretas hechas de hojas de maguey o de papel. El inicio del siguiente ciclo se celebra con la ceremonia del fuego nuevo.

Las poblaciones del pasado acostumbraban además emplear las máscaras como pectorales o parte de ello, como cinturón o tocado. En este caso servían como amuletos contra malas influencias.

En las excavaciones realizadas en nuestro país, se han encontrado máscaras representadas en pinturas murales, como elementos arquitectónicos, asociados a ritos funerarios, en esculturas y manufacturadas en barro, piedra basáltica, obsidiana, serpentina, turquesa, concha, oro, jade, jadeíta, coral, alabastro y hueso. La mayor parte de estos ejemplares pertenecen cronológicamente a los periodos culturales del Clásico (200-800 d.C.) y Postclásico (800-1521 d.C.).

Cabe mencionar que a la fecha han sido descubiertas pocas máscaras elaboradas en hueso. La que se muestra en la fotografía esta hecho en un segmento de cráneo humano, mide aproximadamente 8.5 cms. de alto. como se puede observar, tiene una serie de perforaciones alrededor, en las que posiblemente hayan sido colocadas plumas de aves. Se considera muy probable que haya sido utili-

## Mercados prehispánicos en Morelos y el intercambio con otras regiones

Druzo Maldonado Jiménez

En vísperas de la conquista española, los mercados más importantes del actual estado de Morelos se concentraban, en las zonas central y norte de la región. Las complejas rutas de comercio se extendían al Valle de México, y hacia los actuales estados de Guerrero (en el oeste), Puebla (en el este) y Oaxaca (en la costa del Pacífico).

Los mercados de Cuauhnáhuac, Huaxtepec, Yauhtepec y Yecapichtlan, en plena "tierra caliente", fueron los centros, por excelencia, para la adquisición del "oro blanco" prehispánico: el algodón. Este se producía (junto con el maíz, frijol, chile, tomates, chia, etc.), en las tierras irrigadas del centro y sur de Morelos (1). De acuerdo con Diego Durán, fray dominico, en estos mercados "se proveen todas las ciudades comarcanas", porque la tierra es "riquísima de algodón, donde acude el trato de toda la tierra a él" (2).

A través del intercambio regional, los pueblos de la "tierra fría" (Tepoztlán, Totolapan, Tla-

yacapan, Atlatlahucan, Ocuituco, Tetela del Volcán, etc.), obtenían el algodón en los tianquis de la "tierra caliente". La provincia de Quauhtenco, "en la orilla del monte" (formada por Totolapan, Tlayacapan y Atlatlahucan), era según Peter Gerhard un gran centro comercial donde se intercambiaban los productos de la "tierra caliente" por los del Valle de México (3).

Tal como lo hemos apuntado en otro trabajo más amplio, a la llegada de los españoles, los productos de la región morelense se "exportaban" únicamente para el Valle de México, lo cual parece indicar un alto grado de dependencia política hacia la capital del imperio mexicana (4). Entre los artículos que se "exportaban" de la "tierra caliente", pueden anotarse: el codiciado algodón (en fibra), mantas preciosas (de algodón), maíz, frijol, chile, una gran variedad de frutas, flores de agradable fragancia, y "otras mercaderías".

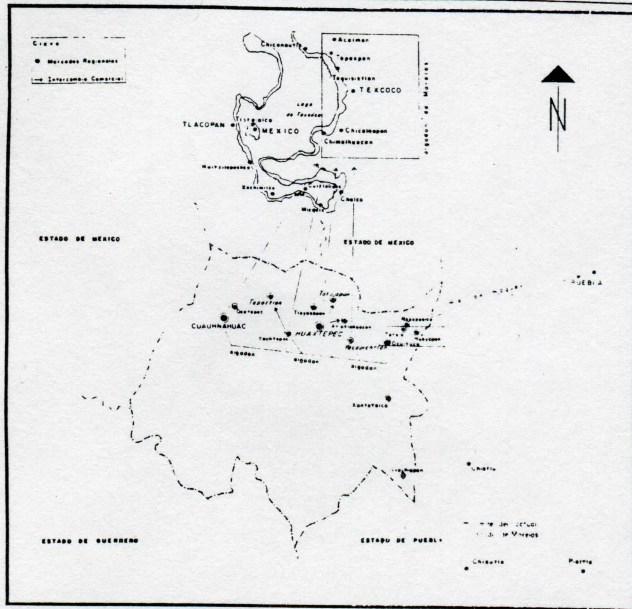
El transporte de los productos



se hacía por tierra, sin embargo, para llegar a su destino final era menester usar las vías acuáticas, cuyos principales puertos de embarque eran Huitzilopochco, Mexicalzingo, Chalco, Atenco, Xochimilco, Ayotzingo y Telco. Chalco fue un punto estratégico que conectaba a Tenochtitlan con la "tierra caliente" de Morelos (5). Rojas Rabiela apunta que en la acequia Real de Mexicalzingo conocida más tarde como canal de Xochimilco o de la Viga, "el tráfico acuático por esta acequia era intensísimo en el siglo XVI. Por ella se llevaban navegando a la Ciudad de México los productos de la tierra caliente de Morelos junto con los de Chalco y Xochimilco" (6).

De los artículos "importados", la sal, el cacao, el oro y las plumas de quetzal, el primero era adquirido por los pueblos de Morelos de la comarca de Tezco, de Puebla (Chiautla, Piaztla y Ocotlán) y de Guerrero. El oro y las plumas de quetzal, usados para adornos de la vestimenta de la nobleza y la manufactura de trajes guerreros, probablemente, venían de los distantes mercados del área de Tehuantepec (en el moderno estado de Oaxaca). También cabe la posibilidad de que el cacao y el oro fueran obtenidos en los tianguis prehispánicos del cálido estado de Guerrero (7).

Los principales objetos-dinero, en la época prehispánica, eran las mantas de algodón, quachtli, y los granos de cacao. Como es sabido las provincias de Cuauhnahuac y Huaxtepec eran grandes productoras de mantas de algodón, cuya fama por su riqueza y calidad, llegó hasta la época colonial. El cacao, de uso tan amplio en Mesoamérica, no se producía en el Morelos prehispánico. Durán afirma que se traía de la lejana región de Tehuantepec (Oaxaca); otra posibilidad, es que fuera adquirido con los vecinos de la frontera oeste de Morelos, en Guerrero, donde había una abundante producción (8). De las cuatro especies de cacao que se conocían en el tiempo de la conquista española, tres "servían



más bien de moneda": el cuauhcaáhuatl, el mecacáhuatl y el xochicáhuatl. El más pequeño de los cuatro, es decir el tlalcáhuatl, era "utilizado para hacer bebidas" (9).

El arqueólogo norteamericano Michael E. Smith, por otra parte, informa que la evidencia arqueológica del Posclásico Tardío en Morelos (1450-1519), incluye diversos productos importados: obsidiana, sal y cerámica de la cuenca de México; obsidiana de Michoacán (del área de Zinapécuaro); así como cerámica de "otras áreas de las tierras altas" del centro de México (10).

En fin, los diversos datos documentales revelan que a la llegada de los españoles había en el Morelos prehispánico una compleja red de intercambios y Morelos parece haber sido un puente de enlace entre las áreas cálidas de la costa del Pacífico y el Valle de México. Yacateuhtli, "dios de los mercaderes y viajeros", sin duda, constituía una parte esen-

cial e inseparable de la vida privilegiada de los comerciantes.

Notas bibliográficas:

1.- Maldonado Jiménez, Druzo, Cuauhnahuac y Huaxtepec (Tlahuicas y Xochimilcas en el Morelos prehispánico), Cuernavaca, Mor., México.



YACATECUHTLI, "DIOS de los mercaderes y viajeros".

CRIM-UNAM, 1990, pág. 225.

2.- Durán, Fray Diego, Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme, México, Porrúa, 2 vols., 1967, vol. II, pág. 23.

3.- Gerhard, Peter, "A method of reconstructing Pre-columbian Political Boundaries in Central Mexico", en Journal de la Société des Américanistes, LIX, Paris, 1970, pág. 37.

4.- Maldonado Jiménez, Druzo, op. cit., pág. 270.

5.- Siller, Juan Antonio y Alejandra Rodríguez D., "La acequia Real: Un antiguo camino de agua en la Ciudad de México", en Cuadernos de arquitectura mesoamericana, México, UNAM, núm. 4, julio, 1985, pág. 18.

6.- Rojas Rabiela, Teresa, "Aspectos tecnológicos de las obras hidráulicas coloniales", en Nuevas noticias sobre las obras hidráulicas prehispánicas y coloniales en el Valle de México México, SEP/INAH, 1974, pág. 41.

7.- Maldonado Jiménez, Druzo, op. cit., pág. 254.

8.- Durán, Fray Diego, op. cit., págs. 357-358; Maldonado Jiménez, Druzo, op. cit., pág. 270.

9.- Durand-Forest, Jacqueline de, "El cacao entre los aztecas", en Estudios de Cultura Náhuatl, México, UNAM, vol. VII, 1967, pág. 158.

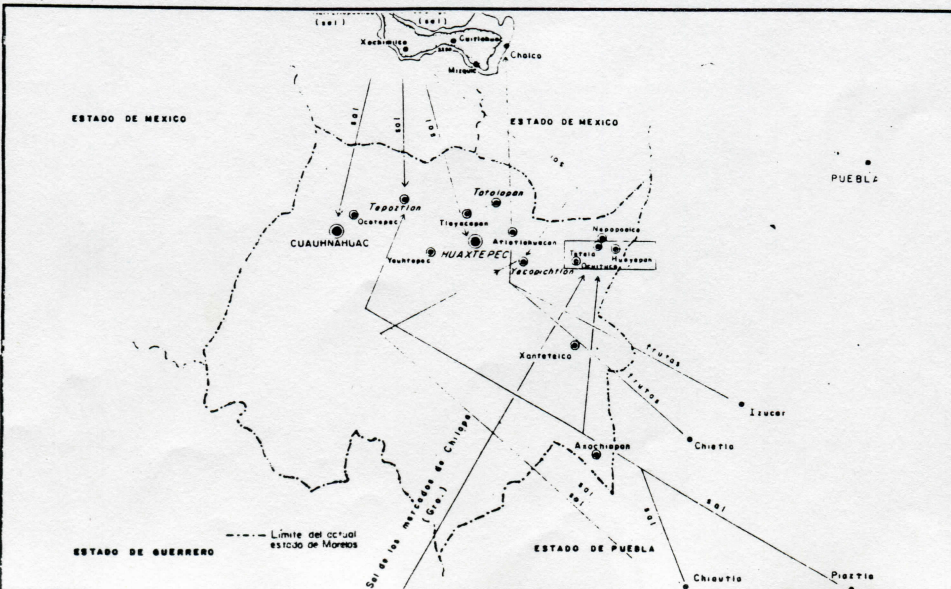
10.- Smith, Michael E., "Social and Economic organization in the province of de aztec empire: Cuauhnahuac and Huaxtepec", en prensa.

## Artesanía textil en Morelos prehispánico

Por: Antrop. Bárbara Konieczna

En tiempos prehispánicos el territorio de Morelos fue uno de los principales proveedores de algodón a los mercados de Tenochtitlan y Tlatelolco. El tipo de suelo y el clima fue propicio para el cultivo de esta planta, de la que se elaboraban extensas variedades cada vez en mayor cantidad en el centro de México, por lo que el territorio de Morelos se convirtió de gran interés para el mando mexica y para asegurar el abastecimiento continuo de este preciado artículo, se emprendió su conquista.

Sobre los territorios conquistados los mexicas tenían la costumbre de imponer ciertas cantidades de tributo que se tenían que pagar en determinados periodos de tiempo al "rey" de Tenochtitlan. El documento llamado "Matrícula de Tributos" que fue elaborado para registrar pagos de las provincias conquistadas y que posteriormente fue transcrito en caracteres latinos llamándose "Código Mendoza", nos da la idea de las regiones que tributaban las mantas y ropas de algodón. De esta manera, sabemos, que aparte del territorio de Morelos, también se producían los textiles en Guerrero, Oaxaca y Veracruz.





La costumbre de usar ropas de algodón por los mexicanos es muy antigua. Mohar, L. 1987, cita que en año 1396 los mexicanos empezaron a vestirse de algodón, pues hasta entonces traían ropa de hilo de la palma silvestre que se llama izotl. El periodo que menciona, corresponde al reinado de tlatoani Huitzilhuhtl (Cuernavaca), matrimonio, que en cierta medida esta interpretado como una alianza "pacífica" para asegurar aflujo de los textiles morelenses a la corte mexicana.

Empero, el más amplio uso de las ropas de algodón empezó hasta el reinado de Tlacateotl, por lo que nos dice el historiador Sahagún, al descubrir el mercado de Tlatelolco, en el cual se inició la compra y venta de plumas finas y textiles de algodón: "... en tiempo de estos se comenzaron a vender y a comprar las plumas que se llaman quetzalli itztlil... y también las mantas de algodón y maxtles de algodón, porque antes solamente usaban de mantas y maxtles de enequen, y las mujeres usaban de huipiles y naguas también de ichtli..."

No todos podían usar ropas de algodón. Este privilegio fue determinado solamente a la nobleza y según su estatus, las ropas se usaban con mayor o menor riqueza de ornamentación. Los maceguales, es decir el pueblo, tenía prohibido el uso de ropas de algodón. Sobre esto nos dice el historiador Durán, que los del pueblo estaban impedidos, entre otras muchas cosas, a usar vasos que no fuesen de barro, a calzarse, a vestirse de algodón o entrar en las casas reales si no iban a desempeñar funciones de asco o reparación. En la descripción de Tepoztlán del año 1580 se menciona que la población indígena usaba mantas de enequen, es decir de magu y un tapanabo, mientras los nobles y los guerreros traían una manta de algodón blanca y su mastel "galan". El mastel, citando a Maldonado, D. 1990, fue una tira de lenzo tan ancha como una mano, poco más larga de vara y



Banda larga que muestra un diseño formado por listas de colores que se invierten de un rectángulo a otro

media o dos varas con que daban una vuelta por la cintura y coxia la vuelta por debajo sus verguenzas y daba un nudo delante, lo que era labrado de colores del mismo algodón (cita de la descripción de Oaxtepec del año 1580).

Hay otras descripciones de los trajes de algodón usados en Morelos en aquella época. Así, de Tepoztlán se menciona: "el uso de mantas muy pintadas a listas, camisas de lienzo de algodón de tierra e de ruan, y sus caraguellas de lienzo, y las listas de las mantas coloradas con plumería, y los mismo hazen las mugeres, que traen las naguas y queyplies de algodón, con muchas labores de algodón de colores y plumas". La nobleza de Oaxtepec, traía, mantas de algodón pintadas y mastiles de algodón labrados, que colgaban delante. En Yecapixtla, en la misma época, según las relaciones, "el traxe hera el principal manta de algodón labrado con tuchumite que lana teñida de colores la qual dicha lana era de conejo y liebres e por eso le dezian tuchmite, que quiere dezir lana de conejos". En la región de Totolapa se describe que usaban una manta de algodón hasta el tobillo, atada con un nudo en uno de los hombros, o en el pecho, camisa y carabucelles, y cotaras por zapatos. En Tetela del Volcán "andaban en cueros con una manta atada al cuello y un braguero con que cubrían sus verguenzas".

No toda tela de algodón fue usada para vestimenta. Tenemos información sobre llamadas "quachtilli", tributada en gran cantidad por los actuales estados de México, Hidalgo, Puebla, Morelos, Oaxaca y Guerrero y que consistían de unas mantas blancas sin adorno, elaboradas de ichcatl-algodon blanco, y que fueron utilizadas para las transacciones comerciales, como si fueran moneda.

En Morelos, el algodón se cultivaba en las llamadas tierras de riego, localizadas básicamente en

la parte central y sur del estado Maldonado, 1990, en base a las fuentes documentales cita los poblados que se mencionan como productores de algodón que son: Cuernavaca, Jiutepec, Puente de Ixtla, Amacuzac, Jofutla, Panchimalco, Molotla, Oaxtepec y Xochimilcatzingo, Tzompango, Cuauhtlixco, Amilcingo, Ahuehuepan, Cuauhtla, Anenecuilco, Ollintepec, Tauhtepec, Tepalcinco, Yecapixtla, aunque elaborada los típicos textiles que ya hemos mencionado, aparentemente no cosechaba algodón y lo traían desde Yauhtepec.

Por lo que respecta al procesamiento de algodón, su hilado y elaboración de vestimenta, este trabajo correspondía a las mujeres. En los padrones de los años 1540 aprox. de Yauhtepec y Tepoztlán, encontramos especificaciones, como casa por casa, las mujeres que en ellas habitaban, tenían que hilar el algodón que se les entregaba y lo devolvían al señor, en cantidad que estaba requerida e impuesta como paga.

Las técnicas de tejido prehispánico no estaban bien definidas y la mayoría de información con la que contamos se centra sobre la decoración de los textiles. El uso de los pigmentos minerales y vegetales alcanzó en tiempos prehispánicos alto grado de desarrollo y en las representaciones pictográficas podemos reconstruir los magníficos diseños y combinaciones colorísticas que se hacían.

La importancia de Morelos como producto algodonerero empezó a cesar con la conquista española. La mayoría de las tierras de riego propicias para el cultivo algodonerero, se convirtieron en campos de cultivos de caña y la industria azucarera tomo lugar de lo que antes fue algodón. La riqueza textil en cuanto a su decorado se preserva todavía en los estados circunvecinos de Guerrero y Puebla, y en Morelos, todavía en el poblado de Tetelcingo podemos ver la elaboración de coloridas fajas.

# Cuaulote

INAH

Guillermo Suárez, y Margarita Aviléz

Nombre botánico Guazuma ulmifolia; Lam... familia... ESTERCU-LIACEAE.

Nombres más comunes y áreas de distribución: Cuaulote del náhuatl; Cuau-lot- (Gro., Oax., acashti; Tonatico (Ver.), Cuaulote, Guasima-(Mor.), Palote negro-(Mich.), Ajilla, Guarigio-(Son. y Sinl.), Majagua de toro-(Oax.), parandescica-(Mich.) Tablote, Tzuni, Tzuyui, Uique Popoluca (Ver.), Aquiche-(Tamp.), vácima-(Mich. y Gto.), Bulines-(nueva Farm. Mex.), Guasima boba-(Cuba), Cuaulote-(Honduras), guasimo colorado-(Colombia), cablote-(Guatemala).

Este árbol se encuentra ampliamente distribuido en los climas cálidos de la vertiente del golfo y sur sureste del país, hasta las antillas y América central hasta el Ecuador y parte de Colombia; generalmente se encuentra en alti-

tudes cercanas al nivel del mar, en menos proporción dentro de los mil metros y muy escasa cerca de los dos mil m.s.n.m.

Según las condiciones locales puede medir de dos a más de 15 metros de altura, con tronco del diámetro de 30 a 40 centímetros. Las hojas son ovadas, cordadas y generalmente oblicuas en la base, pubescentes y suaves, de borde aserrado; flores pequeñas verde-amarillentas o blanquesinas, aromáticas y melíferas de dos a tres milímetros, agrupadas en cimas auxiliares; el fruto es una cápsula oval de dos a cuatro centímetros; indehiscente y leñosa, con la superficie tuberculada; semillas numerosas distribuidas en cinco celdas.

Este árbol tiene gran utilidad para diferentes formas de empleo:

\* Las hojas y los frutos sirven de alimento al ganado vacuno y porcino, también para venados, bu-

ros y otros animales del campo. (INIREB, CHAP).

\* El cocimiento de la corteza, el jugo o los frutos macerados en agua, se utilizan para clarificar jarabes en la manufactura del azúcar de caña (INIREB, Nueva Farm. Mex.).

\* La madera se hace carbón de



pólvo; (CHAP).

\* La madera ha sido empleada para costillaje de botes pequeños; además para hacer hormas de zapatos, duelas de barril, muebles de hogar y tablonés; (INIREB).

\* Las raíces jóvenes, corteza tierna o seca proporcionan una resistente fibra, adecuada para fabricar cuerdas, para hacer amares y para tejer trojes; (CHAP).

\* El fruto comestible por su sabor dulce, ya sea crudo, molido o seco; los niños los comen como golosina; en grandes cantidades produce obstrucción intestinal. (CHAP-INIREB).

\* Su madera usada por los tarahumaras para hacer lanzas de los fariseos en semana santa y para los bastones de los gobernadores indígenas. (INIREB).

\* Las hojas se han usado para alimentar el gusano de seda. (INIREB).

\* Las flores proporcionan miel de buena calidad. (CHAP).